



MINISTRI DEI

Servidores de Dios

MAYO 2010

N.º 11



Apartado de Correos 1027
23.080 Jaén
(España)

E-mail:

ministridei@hotmail.com

Telf./Fax 953 25 17 27
Telefonos 923 25 10 20
657 401 264

Imprime: Catena 3, S. L.
Depósito Legal: J-388-2009

Sumario

María
Puerta del Cielo 1

Dogmas de la Virgen. 1

Excelencia de la vida
contemplativa2-3

La eficacia del sacri-
ficio de la Misa sin la
Sagrada Comunión... 4

María es la única virgen que es también madre. La extraordinaria presencia simultánea de estos dos dones en la persona de la joven de Nazaret, impulsó a los cristianos a llamar a María sencillamente la Virgen, incluso cuando celebran su Maternidad.

(Juan Pablo II, 13-IX-95)

BOLETÍN DE ACTUALIDAD CATÓLICA TRADICIONAL

MARÍA: PUERTA DEL CIELO

De todas las alabanzas que se tributan a la Santísima Virgen María, tanto en la letanía del Rosario como en novenas u otras oraciones, una de las que mejor la define es cuando la llamamos PUERTA DEL CIELO. María es evidentemente Puerta del Cielo, lo mismo que para Jesús fue Puerta para venir a la Tierra. Por Ella vino Nuestro Señor a nosotros y por Ella debemos nosotros ir a Nuestro Señor.

Venerarla supone avanzar en la santidad, imitarla supone hacerlo a pasos agigantados, porque honrar a María es honrar a Jesús y Él que quiso contar con Ella para la Redención de las almas, nosotros también debemos contar con Ella para nuestra salvación. La santidad sin María para el cristiano, es una santidad descolorida.

María Santísima está intercediendo constantemente por nosotros pecadores para que la justa cólera de Dios se contenga. Ella es administradora de todas las gracias porque así lo ha dispuesto Dios, por eso, acudir a María es obrar sabia y santamente, por cuanto que está deseando darnos toda clase de gracias y medios para nuestro bien, mucho más, si se lo pedimos. Incluso está deseando ayudarnos en nuestras necesidades materiales, si ellas no le quitan gloria a Dios.

Bien nos demuestran los Evangelios en la Boda de Caná el poder de intersección de María Santísima, por su mediación Jesús adelantó el momento de manifestarse públicamente haciendo su primer milagro cuando aún no era su hora, y todo porque así se lo pidió su Amada Madre, que viendo el apuro en que estaban los novios, no dudó en socorrerlos. Si así se preocupa la Virgen por los asuntos materiales ¿que no se preocupará por nuestros asuntos espirituales y la salvación de nuestras almas? María es verdadera Puerta para entrar en el Cielo, acudir a Ella es desviarnos inequívocamente del camino del Infierno.

BETANIA

Dogmas de la Virgen

LA MATERNIDAD DIVINA. El dogma de la Maternidad Divina se refiere a que la Virgen María es verdadera Madre de Dios. Fue solemnemente definido por el Concilio de Efeso (año 431) siendo Papa San Celestino I. Tiempo después, fue proclamado por los Concilios universales: el de Calcedonia y los de Constantinopla.

LA PERPETUA VIRGINIDAD. El dogma de la Perpetua Virginidad se refiere a que María fue virgen antes, durante y perpetuamente después del parto. Quedó definido por el tercer Concilio de Letrán, celebrado por el Papa San Martín I, en el año 649.

LA INMACULADA CONCEPCIÓN. El dogma de la Inmaculada Concepción establece que María fue concebida sin mancha de pecado original. El dogma fue proclamado por el Papa Pío IX, el 8 de diciembre de 1854 en la Bula Ineffabilis Deus.

LA ASUNCIÓN. El dogma de la Asunción se refiere a que la Madre de Dios, luego de su vida terrena fue elevada en cuerpo y alma a la Gloria Celestial. Este dogma fue proclamado por S.S. Pío XII el 1º de noviembre de 1950, en la Constitución Apostólica Munificentissimus Deus.

EXCELENCIA DE LA VIDA CONTEMPLATIVA

¡Si conociéseis el don de Dios! (Jn 4,10).

UNA SINGULAR VOCACIÓN.

La vida contemplativa la entienden pocas personas, incluso entre los cristianos practicantes. Y no sólo no es entendida sino que además es atacada, pues la vida de los monjes o monjas contemplativos es Dios, vivir por y para Dios, y la razón de que el mundo no pueda entender esta vida, la desprecie e incluso la odie, es porque el mundo ignora a Dios, pasa de El.

La vida contemplativa es un estado tal de ocultamiento, que hay a quienes les produce escándalo el encerramiento entre las paredes de un Monasterio con la de cosas que hay que hacer en el mundo. Ni siquiera los familiares de quienes lo dejan todo para vivir en una celda, entienden semejante actitud. Sin embargo, aquellas personas que llegan a entender la grandeza de la vocación eremítica, no solo la aprecian sino que la desean.

sea vivir únicamente para Dios, poniendo a su servicio todos sus valores y todos sus sentidos. Muchos menos aun comprenden que sean felices en ese estado de vida, que llegan algunos a considerar hasta antinatural. *Si fueseis del mundo, el mundo os amaría, pero os odia porque no sois del mundo como Yo no soy del mundo* (Jn 15,19 17,14-16).

Cristo vivió treinta y tres años en la tierra y solo dedicó tres a la vida activa, el resto lo vivió oculto. Los eremitas al igual que Cristo imitan su vida oculta, viven ignorados del mundo en oración y penitencia continuas, porque en ese aislamiento voluntario que escogen para santificarse, consiste en que cambian la ausencia de los hombres por la presencia de Dios que lo llena y lo engrandece todo.



CARTUJA DE SANTA MARÍA DE BENIFASAR

VIDA OCULTA DE SOLEDAD Y SILENCIO.

Quienes viven consagrados en la vida contemplativa en soledad y silencio, viven en un desprendimiento total porque renuncian a todo, no solo a las cosas lícitas, sino a todo. Y en esa desnudez, con todas sus acciones enfocadas hacia Dios, estas personas son felices porque su vacío de las cosas del mundo, su desprendimiento, lo llenan del que es TODO, es decir, de la inmensidad y grandeza de Dios.

La sociedad absorbida por el progreso, la tecnología, las cosas materiales, cada día está más alejada de lo espiritual, de ahí, que sea incapaz de comprender que haya personas que vivan ocultas en la vida contemplativa y que su verdadera vocación

NECESARIA EN LA IGLESIA.

Es importante comprender el gran valor de la vida contemplativa también en estos tiempos presentes en que el materialismo, consumismo y bienestar ha tomado gran protagonismo en esta sociedad, de ahí, su necesidad en la Iglesia, porque la Iglesia insiste hoy en la evangelización, pero ¿hay mejor y mayor evangelización que el testimonio de Dios que dan las almas de vida contemplativa con su vida de renuncia y desprendimiento por amor a El?

Hoy se valora mucho la acción relegando la oración, y sin embargo, la oración es lo que da fuerza, luz y perseverancia al alma. *Te llevaré al desierto y te hablaré el corazón* (Oseas, 6). Y es que no hay

apostolado eficaz que no nazca de la fecundidad del desierto. Así lo hicieron los profetas, así lo hizo San Juan Bautista, Nuestro Señor, San Pablo y otros. Fueron hombres que vivieron en la soledad fecunda del desierto. La vida contemplativa es un morir al mundo para poner toda su disponibilidad, todos sus sentidos a la escucha de Dios y a la práctica de su voluntad.

El monje o la monja de vida contemplativa no hacen en la soledad de su celda lo que les da la gana, sino lo que esté estipulado en sus Constituciones, le guste o no le guste, le cueste o no le cueste. El cumplimiento de su regla o la obediencia al superior debe ser en todo momento, tanto si lo ven como si no, tanto si le apetece como si no, por eso, no proliferan las vocaciones de vida contemplativa, porque no todo el mundo puede sobrellevar una vida de disciplina tal en la clausura de un convento.

TAMBIÉN ES EVANGELIZADORA.

La vida contemplativa es también evangelizadora participa a los demás el fruto sereno y hondo de su contemplación. En la vida contemplativa hay una sensibilidad especial para asumir todos los problemas del mundo. La vocación contemplativa es universal ya que a través de la oración, traspasa fronteras sintiendo no sólo los problemas y el dolor de los hermanos de su entorno, sino de los del mundo entero, asumiéndolos con la fraternidad universal que tienen los verdaderos hijos de Dios. No digamos ya en cuanto a las necesidades de la Santa Madre Iglesia, porque los contemplativos y contemplativas son los primeros en ofrecerse, en interceder por sus necesidades, y son los primeros en reparar por todos los daños que hay en la Iglesia, pues su vocación es precisamente eso, estar disponible ante la presencia de Dios para cuantas cosas necesite la Iglesia, la Jerarquía, los sacerdotes y los fieles cristianos.

Nos dice Santo Tomás de Aquino *que la vida contemplativa se ocupa directa e inmediatamente del amor de Dios* y ¿hay algo que sea más fecundo que amar a Dios? Quien se ocupa solamente del amor a Dios, es la primera persona en ofrecerse, en interceder y en reparar, porque hará por sus hermanos en Cristo lo que a Dios más le agrade. Podríamos hablar mucho más de la excelencia de la vida contemplativa, pero por razones de espacio dejamos una segunda parte para más adelante.

¿QUE DICEN LOS SANTOS PADRES DE LA VIDA CONTEMPLATIVA?

(S.S. BENEDICTO XVI MARZO DE 2009) La vida de clausura es como el corazón orante de la Iglesia. (...) Las comunidades de vida contemplativa, están llamadas a ser una especie de «pulmón espiritual»



de la sociedad, para que a la actuación, al activismo de una ciudad no le falte la «respiración espiritual» la referencia a Dios y a su designio de salvación.

(S.S. JUAN PABLO II 1-11-82) La vida contemplativa ocupa un lugar insustituible en la Iglesia. Todos hemos de valorar y estimular profundamente la entrega de las almas contemplativas a la oración, a la alabanza y al sacrificio. Son muy necesarias en la Iglesia. Son profetas y maestras vivientes para todos. Son la avanzadilla de la Iglesia hacia el Reino.

(S.S. PABLO VI MARZO 1969) La vida contemplativa constituye en cierto sentido un estado perfecto de la vida cristiana y sirve de ayuda, no sólo al monje o la monja completamente consagrados a Dios, sino a toda la Iglesia. Si estas almas contemplativas llegaran a faltar, si su vida languideciera y se debilitara, se seguiría necesariamente una disminución de energías en todo el Cuerpo Místico.

(S.S. JUAN XXIII OCTUBRE DE 1960) ¡Qué preciosa es la vida contemplativa a los ojos de Dios y de la Iglesia! Constituye una de las estructuras fundamentales de la Santa Iglesia; siempre fecunda en virtudes sólidas, siempre dotada de un misterioso y poderoso atractivo sobre las más elevadas y nobles almas. He aquí una garantía de lo que vale a los ojos de la Iglesia la vida contemplativa, otros, a ejemplo de Marta, se dedican a las tareas exteriores del ministerio, pero María es la que recibe de labios del Salvador la seguridad de que ha escogido la mejor parte. Esta parte es la vida contemplativa.

(S.S. PIO XII 19-7-1958) Los conventos de clausura son «los pararrayos del mundo», que detienen la cólera de Dios por tantos pecados y ofensas con que es ofendido (...) La Iglesia sabe muy bien que la vida silenciosa y apartada en la soledad de un claustro, es fermento de renovación y de presencia del Espíritu de Cristo en el mundo. Hoy la vida contemplativa tiene más importancia que nunca en un mundo que va perdiendo el sentido de lo divino ante la supervaloración de lo material (...) Desde los claustros, sed testigos del Señor para el mundo de hoy, infundid con vuestra oración un nuevo soplo de vida en la Iglesia y en el hombre actual.

BETANIA

La eficacia del Sacrificio de la Misa sin la Sagrada Comunión

EUCARISTÍA: SACRIFICIO Y SACRAMENTO

Es una realidad constatable que noción de sacrificio se ha hecho extraña y por tanto inusual entre los especialistas en liturgia. ¿Quién habla del *sacrificio de la Santa Misa* o del *Sacrificio Eucarístico*? La misma palabra «sacrificio» es evitada. La reparación, la expiación asociados al Sacrificio Redentor de Nuestro Señor, ya no tienen cabida en las exposiciones sobre la Eucaristía de los actuales liturgistas.

Se pretende relegar la naturaleza sacrificial de la Misa para centrar el *Misterio de la Fe* en su aspecto sacramental, pretendiendo así una mayor participación eucarística. De esta forma, toma auge y es muy aceptada por los fieles el considerar la Eucaristía como una asamblea de fieles que se reúnen para dar gracias o para asistir al convite eucarístico.

La acción de gracias es uno de los cuatro fines del Sacrificio de la Misa, junto con los fines de adoración, reparación o satisfacción y petición. Por tanto, la Santa Misa **no** sólo es acción de gracias, sino que es **también** acción de gracias.

Siguiendo a Sto. Tomás de Aquino queremos ver si la Santa Misa aprovecha únicamente a quienes reciben la Sagrada Comunión, o, por el contrario, aprovecha también a quienes asisten al Sacrificio Eucarístico sin comulgar. Su respuesta está contenida en el art. 7 de la cuestión 79 de la Suma de Teología.

La Eucaristía es a la vez Sacrificio y Sacramento. Sacrificio en cuanto se ofrece al Padre, y Sacramento en cuanto se recibe. Por tanto, tiene efecto de Sacramento en quien la recibe, es decir, otorga la gracia invisible a través de especies visibles, y efecto de Sacrificio, es decir, hace presente la Pasión de Cristo, en quien lo ofrece o en aquellos por quienes se ofrece.

* * *

La Eucaristía como Sacramento ha sido instituida para alimentar espiritualmente por la unión con Cristo y con sus miembros, de la misma manera

que el alimento se une a quien se nutre de él. Considerada como Sacrificio, sin embargo, la Eucaristía tiene efecto satisfactorio. Tengamos en cuenta que la muerte de Nuestro Señor fue satisfactoria al Padre.

SEGÚN LAS DISPOSICIONES DE LOS FIELES

Recuerda Santo Tomás la importancia de la disposición del fiel. Es evidente el valor infinito de la oblación de Cristo en la Santa Misa y, por tanto, la plena satisfacción, pero, para que tenga efecto satisfactorio en los fieles va a depender de la medida de la devoción del mismo y según sus disposiciones.

La Eucaristía aprovecha como Sacramento y como Sacrificio a quienes la reciben, porque se ofrece por todos ellos. Se dice en el Canon romano de la Misa: *Para que cuantos recibimos el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, al participar aquí de este Altar, bendecidos con tu gracia, tengamos también parte en la plenitud de tu Reino. Pero a quienes no la reciben¹ les aprovecha como Sacrificio*, ya que se ofrece también por su salvación. En el Canon de la Misa se dice: *Acuérdate Señor de tus siervos, por quienes te ofrecemos o que ellos mismos te ofrecen este Sacrificio de alabanza: por ellos y por todos los suyos, por la redención de sus almas, por la esperanza de su salvación y glorificación.*

* * *

Uno y otro modo de aprovechar este Sacramento lo expresó el Señor cuando dijo *Que por vosotros, (o sea, los que le recibían), y por muchos, (los demás), será derramada para la remisión de los pecados. (Mt 26,28).*

Es necesario poner en evidencia el valor intrínseco del Sacrificio de la Misa, independientemente de la participación sacramental, así se conseguirá una verdadera participación de los fieles consciente, activa y fructuosa. Es necesario que la idea de Sacrificio retorne al centro de la liturgia.

P. CARLOS COVIÁN.

1.- Es decir, a quienes no comulgan.

